

# UNA POSIBLE SANTA ELENA ARELLANO

JUAN FRCO. ALVAREZ DE ARCAYA, S. J.  
Jesuita

## PROLOGO

*Leyendo la historia de la Compañía de Jesús en Centro América, el historiador elogiaba a doña Elena Arellano Chamorro como mujer de extraordinaria virtud. Otro historiador hacía notar que sus virtudes eran tan elevadas que bien pudiera ser que las futuras generaciones la viesan elevada al honor de los altares. Esto me movió a investigar quien era esta señora que tales elogios merecía.*

*Por los testimonios que he podido recoger, se deduce que fue una mujer extraordinaria por sus eminentes virtudes, sus obras de educación y de beneficencia en la ciudad de Granada.*

*Hoy presento una breve reseña de su vida, pero bien merece que se escriba una historia más completa que resultaría muy interesante, porque su vida abarca un período de la historia de Nicaragua de lo más instructivo para todos.*

## SU PATRIA — GRANADA

En la visita pastoral que el Ilmo. Señor Don Pedro Agustín Morel de Santa Cruz hizo a Granada en 1751, dice: "A las siete de la noche después de once horas de navegación salté por fin a tierra, en la ciudad de Granada. Hállase situada a una cuadra de la Laguna en un llano arenoso. Su clima es seco y bastante cálido. el viento Norte que viene por sobre las aguas de la Laguna sopla con pocas horas de interrupción y comunica algún refrigerio. En suspendiéndose, se hace sensible el calor, especialmente si llueve, entonces con los vapores tan gruesos que arroja la arena se aumenta. Es sin embargo saludable y el cielo lúcido y alegre".

Un viajero que llegó 70 años más tarde a Granada, el año 1822, nos la describe así: "Llegamos a la vista de Granada, situada sobre una apacible región a poca distancia del lago. Por la tarde desembarcamos en la playa cerca de la cual se percibe un pequeño fuerte o batería en forma de semiluna, albergando unos 12 cañones que encaran hacia el lago.

El desembarcadero es meramente una playa abierta, sin ningún muelle u otra conveniencia para desembarcar las mercaderías, las cuales son acarreadas desde los bongos por medio de pequeñas canoas o por hombres y mulas a la distancia de un cable dentro del agua.

La entrada en la ciudad es por una buena vía que pasa junto a un gran monasterio y dos iglesias situadas en la calle de la playa, que conduce al centro comercial. La población incluye españoles, europeos,

criollos, mestizos e indios puros. Entre sus edificios sobresalen la suntuosa iglesia parroquial y otra dedicada a Ntra. Señora de Guadalupe, frente a la plaza. Existen además las barracas o cuartel en la vía principal.

La situación de la ciudad entre los dos lagos y su posición central entre los dos Océanos ofrece facilidades para hacer de ella el depósito comercial más grande de Suramérica y quizá del mundo. En general está bien construida, siendo la mayoría de las calles anchas y empedradas. En algunos lugares las aceras se levantan unos dos pies sobre el nivel de las calles, siendo resguardadas por los balcones y los aleros proyectados de las casas. Las calles atravesadas son más estrechas, pero las casas son como esas de León, grandes, hermosas y convenientes.

Las habitaciones son altas y bien amuebladas. Se dice que Granada es célebre por sus vitrinas, poseyendo sus artesanos muchas clases de bellas maderas. Una de las más apreciables piezas en el cuarto familiar es generalmente un crucifijo y una imagen de la Virgen del Niño, dentro de una caja ricamente adornada e iluminada por la noche."

## LA FAMILIA

La familia Arellano tiene principio en esta ciudad de Granada en Don Carlos Arellano, noble español que, siendo Alcalde Mayor de Guatemala en el año de 1589, fue trasladado a Nicaragua para ocuparse de la defensa del Lago de Nicaragua, atacado por los piratas ingleses y por los indios Zambos. Se radicó en Granada en donde vive una larga descendencia.

Granada, con estar no lejos de las costas del Pacífico, era acometida por las incursiones de los piratas procedentes del Atlántico. Los piratas ingleses que merodeaban por el Mar Caribe atracaban sus bajeles a los puertos del Atlántico y, unidos a los indios Moscos o Zambos, subían río arriba el "San Juan", en ligeras embarcaciones, penetraban en el "Gran Lago" y se presentaban el día menos pensado frente a Granada.

Cuando en 1821 Nicaragua consiguió la independencia, perspicaces ciudadanos granadinos vieron cerrarse en el horizonte de la patria nuevos peligros para su paz y prosperidad. La invasión de ideas, costumbres y gentes distintas de las que habían conocido sería inevitable. Uno de estos claros talentos fue Doña Paz del Castillo, abuela paterna de Elena Arellano, señora de gran autoridad que sobrevivió a sus hijos, e infundió amor y respeto a todos los familiares, fue siempre ardiente defensora del sentir hispánico.

## INFANCIA Y JUVENTUD

En la ciudad de Granada, el tres de Noviembre de 1836 vio la luz de este mundo una niña que había de ser la gran bienhechora de la ciudad de Granada, modelo de maestras y educadoras, ejemplo de cuantos militan en las filas de la Acción Católica. Esta niña fue bautizada en la Parroquia de Nuestra Señora de la Merced, de Granada, con el nombre de *Elena*. Sus padres, don Narciso Atellano, y su madre, doña Luisa Chamorro, son dos apellidos ilustres en la historia de Nicaragua.

Era don Narciso sujeto de energía exuberante, de muy buena presencia, inteligente y activo, participante en la política vehemente de las dos primeras décadas de Centroamérica independiente.

Fue un caballero mundano, pero creyente y caritativo, con todas las cualidades y defectos de los conquistadores, de quienes procedía por línea recta. La esposa de don Narciso y madre de Elena, fue doña Luisa Chamorro, bella y angelical mujer que dirigía su hogar con inteligencia, trataba a su marido con mansedumbre y era muy caritativa con los pobres.

Doña Elena heredó las cualidades de sus padres de Don Narciso, la inteligencia, la actividad y la energía. De doña Luisa, la mansedumbre y dulzura en el trato social. Fue educada dentro de su hogar con esmero. Aprendió a leer y escribir, nociones de aritmética, algunos conocimientos literarios por buena lectura y mucha doctrina cristiana. Todo enseñado por su madre y por su abuela, que era una dama de agudo entendimiento, doña Paz del Castillo, que envejeció en sabiduría, dedicándose en sus postrimerías de edad a la educación y dirección de sus nietas, destinadas a ser cabezas de familias granadinas, bajo diversos apellidos.

Iba creciendo la niña en un ambiente de cariño y piedad aunque no exento de pena y aflicción, porque su padre no llenaba ni mucho menos el ideal del cristiano. Don Narciso pasaba grandes temporadas en la hacienda de Quimichapa, en el departamento de Chontales. En una de esas temporadas llevó a su hija Elena, de 13 años de edad, para que le hiciese compañía. Un día Don Narciso se sintió muy mal, sentía grandes dolores en el vientre, se trataba, según parece, de un ataque de apendicitis agudo, y mandó llamar con toda urgencia al Párroco de Acoyapa, Don Pedro Alvarado, muy amigo suyo. El enfermo suspiraba por la llegada del Padre Alvarado, porque el peso de sus pecados le oprimía el corazón, ante el pensamiento de tener que presentarse ante el Sumo Juez de vivos y muertos, manchado de pecados. A su hija, que le cuidaba, le preguntaba con ansiedad: "¿Ha llegado el Padre Alvarado?" Salía la hija a la puerta de la casa, atisbando el horizonte, y no viendo a nadie entraba en el cuarto del enfermo y le decía: "Papá, esperemos un poco, que ya llegará".

El Padre Alvarado no fue remiso, tan pronto como le llegó el aviso ensilló el caballo y montando en él, a todo galope se dirigió hacia la hacienda de Quimichapa. El enfermo se sosegó algún tanto cuando le anunciaron que un jinete se veía a lo lejos camino de la hacienda. En efecto, era el Padre Alvarado. Al

entrar en el cuarto del enfermo, el Padre le dijo: "¿Qué le pasa, mi buen Narciso, para llamarme con tanta urgencia?"

—Don Pedro, me muero, siento que me muero. Aquí tiene un gran pecador, soy un gran pecador, como el Rey David, porque cometí el pecado de David contra Urias, pero como él estoy arrepentido y contrito. Me pongo en sus manos para que me prepare a presentarme ante el tribunal de Dios, en cuya misericordia confío y confiaré siempre. Elena oyó esta conversación y se retiró del aposento, dejando solos al pecador con el ministro del Señor. Luego que terminó su confesión, Don Narciso se quedó tranquilo y sereno. El mal se fue agravando y aquel mismo día entraba en agonía. La hija, a la cabecera, le quitaba el frío sudor que corría copioso de la frente del enfermo y el sacerdote le rezaba las oraciones de los agonizantes. Cuando dejó de exhalar el último aliento, le cerró los ojos y se retiró a llorar profundamente. Quedaba sin padre en la tierra, pero le quedaba en el cielo Nuestro Padre Dios que siempre vela por nosotros y especialmente por los que penan y sufren. La muerte de su padre en estas circunstancias, lejos de la familia y en una hacienda solitaria, le impresionó profundamente y le causó profundo dolor a su corazón de hija, pero al mismo tiempo quedó consolada con la esperanza del perdón de Dios para su padre.

Después del entierro de su padre, regresó a Granada, a juntarse con su madre y hermanas, Luz y Beatriz, pero en su alma se había operado un gran cambio. La muerte de su padre en la hacienda Quimichapa con todas las circunstancias que la acompañaron, le hicieron ver la vanidad de las cosas de este mundo y que únicamente consuena en aquella hora el bien que hayamos hecho en vida y, por el contrario, el temor que causan los pecados en aquel terrible lance. En estos años, de los 15 a los 20, tomó la firme resolución de entregarse por completo a Dios Nuestro Señor para no vivir más que para Él, e hizo en privado el voto de castidad y de pobreza. Libre de las ligaduras que mantienen el alma apegada a las cosas de este mundo, como son los cuidados de la hacienda y familia, pudo dedicarse en cuerpo y alma a las cosas que atañen al servicio de Dios y ayuda a los necesitados. Únicamente los que con esta intención renunciaban al matrimonio son dignos de alabanza y merecen el honorífico título de vírgenes. No pueden por lo tanto reivindicar para sí el honorífico título de la virginidad cristiana los que se abstienen del matrimonio por puro egoísmo o, como advierte San Agustín, para eludir las cargas que impone, o tal vez, para jactarse farisaicamente de la propia integridad corporal.

La virginidad no es virtud cristiana, sino cuando se guarda, "por amor al reino de los cielos", es decir, cuando abiamos este estado de vida para poder más fácilmente entregarnos a las cosas divinas, alcanzar con mayor seguridad la eterna bienaventuranza y finalmente dedicarnos con más libertad a la obra de conducir a otros al reino de los cielos.

A medida que florecía en juventud, doña Elena se afimaba más y más en la convicción que debía renunciar al mundo. No había en aquel tiempo ningún convento de religiosos ni religiosas, porque un decreto

monstruoso del gobierno nacional de 1830 abolía para siempre los establecimientos religiosos, ordenaba la confiscación de sus bienes y los religiosos debían ser arrojados del territorio a los treinta días de la publicación del decreto

Pensó entonces en resguardar su consagración a Dios Nuestro Señor en una forma individual y dentro de una disciplina propia, mantenida por la oración y por el ejercicio de la caridad. Era rica y agraciada y por lo tanto solicitada. Pero su resolución era inquebrantable permanecer enteramente consagrada a Jesús y seguirle imitando su vida de sacrificio.

El amor a Dios y al prójimo encendía en su corazón el deseo de ayudar a los necesitados. En donde estaba el dolor acudía en seguida la señorita Elena para mitigarlo. Las puertas de su casa nunca se cerraban al pobre y su mano generosa abría la bolsa para tender una limosna al necesitado. Pero lo que más le preocupaba era el combate contra la ignorancia religiosa, que priva al cristiano de los tesoros de gracia que puede adquirir para su eterna salvación y le expone a la pérdida irreparable de su alma. Pensaba que debía instruirse a la mujer nicaragüense para el mejor cumplimiento de la misión salvadora de la familia cristiana que Dios le ha confiado, y que había visto desempeñar a su madre y a su abuela como tesoreras de la cultura tradicional.

En Granada, en aquella época, era la enseñanza la ocupación ordinaria y misionera de las señoritas de buena familia. En cada casa en lo que se denominaba Centro, existía una escuelita, en donde se impartía gratuitamente una rudimentaria instrucción a los niños pobres y ricos que eran allegados a la familia por cualquier clase de relaciones social que tuviesen. Se les enseñaba a leer, a escribir, rudimentos de aritmética y catecismo. Niña Elena, que había practicado esos ejercicios, sintió la vocación de maestra y quiso encauzar aquella corriente para una preparación más elevada de la mujer.

#### IMPRESIONES DE E. G. SQUIER AMBIENTE LOCAL DE GRANADA

Como por la mañana no teníamos asunto importante que hacer, nos dedicamos a visitar a varias familias francesas e italianas radicadas en Granada, y descubrimos que un largo período de aclimatación las había asimilado por completo a los naturales del país con quienes se han casado.

Aquí todo el mundo fuma, viejos y jóvenes, hombres y mujeres. Los cigarrillos de papel se diferencian de los puros en que éstos son de puro tabaco. Se fuma donde se quiera y a todas horas. Apenas entra uno en una casa, corre el dueño a ofrecerle la hamaca y un cigarro. Los padres lo llevan continuamente en los labios y tan sólo se lo quitan al entrar en la iglesia, es el símbolo de la amistad que se ofrece a todo nuevo amigo, las damas para quedar bien con el forastero le ofrecen un cigarro. Visita usted al Presidente, y aun antes de los saludos de cumplido, él escoge un cigarro de su tabaquera y os lo obsequia cortésmente.

En el camino, el criado enrolla cuidadosamente

uno y, haciendo fuego con el eslabón, con la mayor naturalidad del mundo se lo presenta con estoico silencio, en fin, en todas partes, este pequeño emblema social está siempre de cuerpo presente, y yo en verdad creo, —por la fuerza de la costumbre—, que toda negociación abierta bajo tales auspicios es cosa casi llevada a feliz término.

Pero lo que más nos sorprendió fue el hecho, corriente aquí, de que las mejores casas tuviesen una tienda en la pieza de la esquina o en alguna otra de los costados del jardín, en la que no pocas señoras no tienen a mengua de su dignidad o de los cánones sociales y del decoro dirigir las operaciones comerciales en caso de necesidad. En realidad, estas tiendas están supervisadas por la esposa del propietario a quien se ve sentada en una mecedora tras el mostrador, costura en mano. Y hasta cuando hay visitas en la sala es cosa corriente que la dueña de casa tenga cuenta corriente a través de una puerta estratégica, puesto el ojo en lo que pasa en la tienda. En los grandes establecimientos, empero, tienen igual que en nuestro país el personal adecuado de oficinistas y dependientes.

A medio día fuimos agasajados, según costumbre, por los dignatarios de la ciudad y el jefe de la guarnición, además de muchos prominentes granadinos. Todos, hasta la gente más humilde de condición, mostráronnos la misma cordialidad, y con tal grado de refinamiento y cortesía, que cualquiera otra sociedad —hasta de las más ostentosas capitales del mundo— se habría ufanado de ello. Nos llamó la atención cierto tinte de extremada obsequiosidad en los cumplimientos, ya fuese para con nosotros mismos o con respecto a nuestro país, lo que caracteriza a la gente española en donde quiera y en cualquier parte del mundo donde se encuentren, ya sea en el Viejo Mundo o en el Nuevo.

Me emocioné a la noche, oyendo rezar sus oraciones a los niños de mis generosos huéspedes. Clementina, Berta y Fernando. Eran católicos y con los brazos cruzados se pararon en fila frente a su padre. El mayor de ellos enseñaba la oración y los menores la repetían palabra por palabra. Rezan tres oraciones, pero yo solamente capté estas palabras: "Santa María, Madre de Dios". En su ruego a Dios para que bendijera la casa de sus padres, los niños incluían mi nombre, típico de la nobleza del señor Colomei. Después, juntando sus manos tomaban la diestra de su padre y la besaban, igual hicieron con su madre, igual hicieron también conmigo. Era enternecedora la sencilla fe de esas criaturas.

#### AMBIENTE POLITICO

El ambiente político de la ciudad, y en general de todo Nicaragua en aquel primer tercio de siglo que siguió a la emancipación de la madre patria, fue de continuas conmociones políticas entre los partidos que luchaban entre sí por asumir el supremo gobierno de la nación.

El 13 de Diciembre de 1856, Henninsing y sus 115 esqueléticos hombres lograron huir en una nave

antes de la salida del sol, dejando escrito un letrero en la orilla del lago "Aquí fué Granada"

Como buenos patriotas que eran los Arellanos, por convicción y herencia familiar, tuvieron mucho que sufrir con las desgracias de la patria que les llegaban al corazón. La señorita Elena contaba entonces 20 años y presencié todos estos sucesos. Con la paz se fue rehaciendo poco a poco la ciudad, el comercio entre los habitantes granadinos

volvió a renacer y vino de nuevo el bienestar a notarse

En esta ciudad rehecha de sus ruinas ejercitará con admirable constancia su obra educativa y benéfica la sierva de Dios, señorita *Elena Arellano*. Todas las clases sociales granadinas recibirán su saludable influjo hasta el día 11 de Octubre de 1911 en que el Señor la llamará al eterno descanso, diciéndole "Ea, sierva buena y fiel, porque has sido fiel en lo poco, te encargaré cosas mayores, entra en el gozo de tu Señor"

#### DOÑA ELENA, FUNDADORA Y DIRECTORA DEL COLEGIO DE SEÑORITAS

Hacia el año 1877, la señorita Elena, como hasta entonces la habían llamado, al hacerse cargo de la dirección del Colegio de Señoritas, las alumnas comenzaron a llamarla *Doña Elena*. En verdad, estaba en el mejor puesto que pudo haber escogido, pues no sólo sabía, sino que llevaba a la práctica lo que enseñaba, esa fue su larga vida enseñar al que no sabe y practicar la caridad para con el prójimo

Hacia el año 1877, la señorita Elena nombró profesoras para los grados que iba estableciendo, y así al poco tiempo, el Colegio se dividió en tres grados de primaria y una sección de párvulos. Para Doña Elena, no era suficiente enseñar las varias asignaturas del programa de estudios, sino que aspiró a encauzar las almas sobre la base del gran principio "Amar a Dios sobre todas las cosas", que es el que dirige a las personas en los actos de la vida, sujetándolas a sus deberes y obligaciones imprescindibles. Maestra y educadora fue aquella mujer que comprendía que en la enseñanza se requiere imprimir en el educando una verdad salvadora, y para ella nada era tan digno como elevar el pensamiento a Dios en todos los momentos de la vida, ya tristes, ya placenteros. Educar es algo más que instruir, que sólo atiende a llenar el entendimiento de conocimientos que serán todo lo útiles que se quiera, pero que no harán a la persona apta para salir dignamente airoso en las diversas circunstancias en que se encontrará el día de mañana. Para ello hay que formar la voluntad que busca el bien, y el Bien Supremo, el bien hacia el cual tiende el alma es Dios. Porque toda alma, como dijo sabiamente aquel portentoso ingenio, San Agustín, es naturalmente cristiana, quería decir, que tiende y busca a Dios. "Tú nos hiciste, Señor, e inquieto está nuestro corazón mientras no descansa en Ti"

En la educación del niño hay que encauzarle hacia Dios y al conocimiento de las principales obras de la creación que son el conocimiento del hombre y del mundo. Dios, el hombre y el mundo, constituyen la base de la ilustración

La educación, para que sea verdadera, tiene que

basarse en la moral, pero no hay moral verdadera sin religión, como una larga experiencia lo ha demostrado en el transcurso de los siglos

La moral laica que algunos educadores patrocinan no es un fundamento sólido en el sistema educativo, porque carece de consistencia, es como el edificio construido sobre la arena, que vendrá a tierra cuando soplen los recios vientos o vengan las crecientes de las aguas. A las pasiones y codicias humanas que impelen al hombre al vicio y la maldad, no las contiene la fría moral laica, sino la esperanza de premios eternos si se porta bien o el temor de castigos sin fin, si obra mal, que el Supremo Hacedor le dará al término de sus días. Esto no quiere decir que con la cristiana educación se remedien todos los males, pero sí, que se prepara al niño para que camine por el recto camino del bien, si se extravía que sepa volver sobre sus pasos y seguir luego el camino del que no debiera haberse apartado. Así lo dice hermosamente aquel gran pedagogo, San Pío X. "Lejos estamos de afirmar que la malicia del alma y la corrupción de costumbres no pueden coexistir con la conciencia de la religión. Pluguiere a Dios que los hechos demostrasen lo contrario. Pero entendemos que cuando al espíritu le envuelven las tinieblas de la ignorancia religiosa, no pueden darse ni la rectitud de la voluntad ni las buenas costumbres, porque si caminando con los ojos abiertos puede el hombre apartarse del buen camino, el que padece de ceguera está en peligro cierto de desviarse

Añádase que en quien no está apagada enteramente la antorcha de la fe, todavía queda esperanza de que enmienda y sane la corrupción de costumbres, mas cuando la ignorancia se junta a la depravación, ya no queda más espacio para el remedio, sino abierto el camino de la ruina"

Doña Elena tenía ideas claras y verdaderas sobre la educación y las ponía en práctica en su colegio, por eso de ese plantel de educación salió una generación de esposas y de madres que fue orgullo de la sociedad granadina. Exigía la asistencia a la misa, todos los domingos, ya que se trataba de formar señoritas que después podrían llegar a ser esposas y madres de familia y la intervención de la religión sirve de mucho a la mujer y al hogar

En una ocasión en que se cerraban las clases para vacaciones, ella se dirigió al público y se expresó en esta forma. "La educación obra sobre la inteligencia y la voluntad, y sobre estas facultades actúa la religión de un modo poderoso e insustituible, de tal manera que si se prescinde de su concurso, la educación queda incompleta"

Cultivaba la inteligencia con las ciencias y las artes. En el programa de instrucción primaria figuraban lectura, escritura, aritmética, historia, moral, urbanidad y labores. En la Sección de Párvulos las letras, el modo de dibujarlas, el canto y cortas recitaciones morales

Cuando llegaba la época de los exámenes preparaba muchos objetos que designaba a premios. A ella le agradaba mucho premiar los esfuerzos de sus alumnas, pues decía "El premio bien empleado en el colegio, representa uno de los medios de educación,

porque se toma en cuenta el esfuerzo del educando Nada o poco significa el valor intrínseco del premio, pero, ¡cuánto significa moralmente, el ser llamado a la mesa del tribunal y que el director del Colegio, puesto en pie, haga la entrega solemne del premio al agraciado, en nombre de la patria agradecida

#### DOÑA ELENA Y SANTA FRANCISCA CABRINI

Cuando en 1882 llegaron a Nicaragua profesoras de los Estados Unidos y el Gobierno fundó el Colegio de Señoritas de Granada, el colegio de Doña Elena vino a menos, en parte por el espíritu de novedad Este suceso causó gran pena a Doña Elena, no tanto por el descenso de su colegio, como por el rumbo laico que tomaba la enseñanza en Nicaragua, debida al espíritu liberal que reinaba en las altas esferas del Gobierno, que patrocinaba este sistema de educación Ante el peligro de la decadencia de la fe que corría la niñez y la juventud, procuró remediar este mal trabajando con tesón por traer maestros y maestras profundamente católicos Con el fin de conseguir religiosos y religiosas para la educación de la niñez y juventud nicaragüenses, emprendió un viaje por Europa En su estancia en Roma pudo entrevistarse con la Fundadora de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús, Santa Francisca Javier Cabrini

La Santa Fundadora le prometió su ayuda y le envió un grupo de religiosas del Instituto por ella fundado, quienes llegaron a Nicaragua el año 1891, en tiempos del gobierno de don Roberto Sacasa Como el grupo de religiosas era suficiente para poder abrir un colegio, Doña Elena se lo facilitó, poniendo a su disposición su propia casa para que en ella comenzase el curso escolar Al año siguiente se trasladaron a la casa del doctor Urtecho, en la Obra Banda, habiendo tenido en los tres años que permanecieron entre nosotros el mayor éxito, tanto en el adelanto intelectual de las educandas como en las vocaciones que se despertaron entre las almas elegidas por Dios para servirle más de cerca Desgraciadamente, el Presidente, Don José Santos Zelaya, expulsó a estas religiosas en Agosto de 1894, sumiendo a Elena en profunda pena por este acontecimiento Mas no por eso se desanimó aquella grande alma, hecha para luchar en defensa de los derechos de Dios y la salvación de las almas El gobierno liberal impide la entrada de religiosos en el país ella irá de nuevo a Europa en busca de maestros seculares que quieran dedicarse a la educación de los niños nicaragüenses

#### DOÑA ELENA Y LAS OBLATAS DEL SAGRADO CORAZON

Nadie quiso aventurarse a venir a un país tan lejano y tan poco conocido Fue después de su regreso a Nicaragua que oyó hablar con loa de los colegios que las Señoritas Francesas, las "Oblatas del Sagrado Corazón" tenían establecidos en El Salvador desde el año 1894 Se determinó a ir a visitar a dichas instituciones educacionales En mil novecientos uno, dice Eugenia Angevin, primera Directora que fue del Colegio Francés, de Granada, se puso en camino

para la República de El Salvador, con el deseo de conocerlos y visitar nuestros establecimientos

La educación y la enseñanza que impartíamos la satisfacieron plenamente, e inmediatamente pidió que le procuráramos el personal para el tan deseado colegio de Granada Pero este personal no lo teníamos entonces y tuvo que regresar apenada a Nicaragua, confiando siempre en Dios, que lo conseguiría Durante tres años escribió de cuando en cuando reiterando su petición con más instancia Por fin, a principios de 1903, me propusieron venir a Granada a estudiar los proyectos de Doña Elena Pasé con ella los primeros veinte días de Abril Con un alma tan humilde, inteligente y recta era sumamente fácil entenderse Tres meses más tarde, en Agosto de 1903, la víspera de la Asunción, llegaba el primer grupo de Señoritas Francesas, vestidas como señoritas, en cuanto al traje, pero verdaderas Religiosas así se sustraían a las leyes prohibitivas de la entrada de religiosos a Nicaragua

El primero de Octubre de 1903 comenzamos nuestras clases con la bendición manifiesta de Dios Nuestro Señor"

Así han seguido hasta nuestros días, no sólo para bien de Granada, sino para Nicaragua entera A las aulas del Colegio Francés de Nuestra Señora de Guadalupe acuden niñas desde los más apartados lugares de la República y goza de gran prestigio

Doña Elena no sólo se interesó por la cristiana educación de la juventud femenina, tenía el celo de la gloria de Dios muy metido en el corazón y por eso trabajó también con ahinco por la cristiana educación de la juventud masculina, más expuesta a los peligros de perder la fe y extraviarse por los caminos de la perversión En 1895 fundó el Colegio de "San Luis Gonzaga", al frente del establecimiento puso como Director a Don Porfirio Pasos, eminente profesor y competente pedagogo, y como Inspectora a la señorita Cipriana Pasos El Plantel se llenó con los mejores niños de la ciudad

Pero no cabe duda que los establecimientos de enseñanza juvenil regidos por religiosos tienen ventaja sobre los demás, regidos por seculares, porque los religiosos son personas dedicadas por vocación y oficio a la educación, y cuentan con un sistema de educación que, con el transcurso de los años, ha resultado exitoso

#### DOÑA ELENA Y SAN JUAN BOSCO

Doña Elena, al tratar de fundar en Granada un establecimiento de enseñanza para varones, se fijó en la naciente Institución de enseñanza que fundara San Juan Bosco, a quien conoció personalmente en Italia y de quien fue siempre admiradora, por sus eminentes virtudes y sus obras educacionales en favor de la clase obrera

Se hallaba en París Doña Elena, a principios de 1888, cuando, el 31 de Enero, la prensa europea, a grandes titulares, anunciaba la muerte en Turín del fundador de la Congregación Salesiana Doña Elena, que había tratado a Don Bosco con motivo de sus fervientes deseos del establecimiento de la casa en

Granada, voló precipitadamente a Italia, para ver por la postrera vez al santo varón que dejaba tras sí una luminosa estela de virtudes. Aun encontró el cadáver expuesto en capilla ardiente, y ante él se postró de hinojos inusitando una oración. Al incorporarse, se dirigió a ella un joven obispo de los allí presentes, el cual en perfecto castellano le dijo "Su ruego ha sido escuchado, la casa salesiana será establecida en Granada". Aquel obispo era Monseñor Juan Cagliero, el misionero ilustre en Sur América y civilizador de los Indios Patagones.

La limitación del personal, por entonces no tan abundante de la Institución, privó a Doña Elena por varios años de la satisfacción de sus ideales.

A principios de 1902, emprendió Doña Elena el viaje para El Salvador, para tratar con el Padre Misieri, Inspector General de los Salesianos en Centro América, acerca de la llegada a Nicaragua de los Hijos de Don Bosco. Sin embargo, las desconfianzas justas y razonables que inspiraba el régimen gubernativo imperante en el país, demostraron por algunos años el establecimiento de la casa en Granada. Pero desaparecido ese peligro, con el triunfo de la revolución de 1909, Doña Elena volvió a El Salvador a cambiar ideas con el Padre Misieri, éste se encaminó a Italia y desde allí le anunció que a su regreso a Nicaragua traería el personal necesario para encargarse de la casa de Granada. Tuvo noticias Doña Elena de la fecha en que tocaría el vapor en Corinto, que conducía al Padre Misieri y los otros sacerdotes que regentarían el Colegio de "Juan Bosco" y oportunamente se personó en el puerto a esperarlos para conducirlos a Granada. Al verlos sobre la cubierta del barco, su corazón se estremeció de gozo al pensar que el sueño por ella y por su hermana Luz tantas veces acariciado, iba a trocarse por fin en grata y hermosa realidad. Pero el Señor quiso probarla, y como Dios a Moisés, le mostró desde el monte Nebo, la tierra de promisión, pero le dijo que no entraría en ella, así también Dios le mostró a Doña Elena la comunidad de Padres Salesianos que llegaron a Corinto, para encargarse de la casa de Granada, pero tuvo que contentarse con verlos, sin poder gozar de verlos establecidos en la ciudad.

Sube gozosa al puente del vapor a saludar a los Padres, pero se llevó un desencanto. El Padre Misieri le dijo al oído que todo había fracasado, porque el Ilustrísimo Señor Obispo Pereira y Castellón le había comunicado su firme resolución de no permitir en su diócesis (que entonces era toda Nicaragua) el establecimiento de la Casa Salesiana. Cualquiera puede imaginar el hondo sufrimiento que llevó a su espíritu, la determinación del Prelado. Pero he aquí un rasgo revelador de la envidiable discreción e imponderable respeto de Doña Elena a Dios y a sus ministros: murió sin participar a nadie, la determinación incomprensible del Señor Obispo.

Doña Elena dejó de existir el 11 de Octubre de 1911, desde el cielo consiguió del Señor a quien tan cerca tenía lo que tanto había ansiado en la tierra. A los cinco meses de su tránsito a mejor vida, en el mes de Marzo de 1912, llegaba a Granada, la pequeña comitiva formada por el Reverendo Padre Don José Misieri, el Pbro José Dini, el estudiante Jorge Muller

y el Hermano Esteban Tosini. Con este escaso personal se abrió el Colegio "San Juan Bosco" el 15 de Mayo de 1912.

Doña Luz Arellano fue la que dio una hermosa casa bien amueblada en el barrio de Jalteva para poder comenzar allí mismo el Colegio, añadió terrenos donde poder construir futuros edificios, que son los que actualmente existen.

Por todo esto, la Institución Salesiana considera a Doña Luz como cofundadora del Colegio de San Juan Bosco de la ciudad de Granada, juntamente con su hermana Elena.

## DOÑA ELENA, MADRE DE LOS POBRES Y DE LOS ENFERMOS

Le parecerá a alguno que la única actividad que desplegó Doña Elena se redujo a la cristiana educación de la niñez y de la juventud, pero ejerció también otras actividades en provecho de las almas y de los cuerpos que la hicieron agradable a Dios y amable a los hombres. La gente del pueblo la llamaba cariñosamente "Mamá Elena".

*La Casa de Huérfanas* —Las casas de las familias acomodadas de la ciudad de Granada, como lo era la casa de la familia Arellano, eran amplias y hermosas, con patios interiores, largos corredores que protegen a sus moradores del sol y de la lluvia. Quien por primera vez visita estas casas recibe una agradable sorpresa por lo holgadas que resultan. En una de estas casas fundó lo que llamaron *La Casa de Huérfanas*, pero que tenía un radio de acción mucho más amplio que el que se suele dar a la denominación de esas casas.

La casa de huérfanas era la casa donde se ofrecía ayuda a toda muchacha que la necesitara. Era una escuela de artes y oficios para muchachas pobres, donde al mismo tiempo que aprendían las primeras letras adquirían la destreza en los oficios propios de la mujer. Muchas jóvenes pobres tenían en dicha casa cuanto necesitaban para realizar sus labores en los oficios a que se dedicaban, ya fuera para las que *amasaban harina, o para las que molían cacao tostado* y lo mezclaban con maíz. Todas usaban el local, las cocinas, los muebles, lo mismo que los hornos, siempre que los necesitaran.

La casa de huérfanas no era sólo para las niñas huérfanas, servía también de refugio a todas las desgracias femeninas, era el seguro puerto a donde se acogían contra las asechanzas del mundo, todas las mujeres en peligro, la viuda perseguida, la doncella asechada, la mujer arrepentida que vuelve sobre sus pasos, la hija natural que no puede entrar por la puerta principal en la casa de su padre, todas, toditas ellas, se refugiaban en Doña Elena como en los brazos de una madre, y, cosa extraña, mujer la más severa consigo misma, la más virtuosa, era a la vez la más tolerante e indulgente con la pecadora arrepentida, con tal que se alejara de los caminos del mal, con firmeza y constancia.

Todas las semanas se amasaba en su casa gran cantidad de pan para repartirlo entre los pobres, también compraba grandes cantidades de arroz, frijoles,

maíz, café, azúcar, jabón y lo repartía entre los necesitados

Con las guerras y disturbios políticos, varias familias de Granada habían venido a menos y hasta padecían pobreza, eran pobres vergonzantes que, habiendo sido antes ricos, no se atrevían a mendigar. Mamá Elena con su fino sentido social y psicológico, entendía el doloroso drama que se desarrollaba en el interior de esas familias, y procuró suavizar y aun remediar delicadamente su extremada pobreza sin que tuviesen que ir a mendigar.

Procuró encontrarles trabajos honrosos y puestos lucrativos para que rehicieran su fortuna arruinada; ¡Cuántas familias le deben la solución de sus problemas económicos con el dinero en efectivo que les proporcionó! ¡Cuántas niñas, que no podían sufragar los gastos de una educación correspondiente a su familia, hicieron sus estudios gracias a la discreta ayuda económica que les proporcionó Mamá Elena, sin dejar traslucir dicha ayuda.

Era muy frecuente verla caminar por las calles de Granada con un gran bolsón, lleno de cosas de comer que llevaba a la gente necesitada. A veces dejaba lo mejor de la comida que en casa le habían preparado para llevárselo a algún enfermo que necesitaba algún alimento más exquisito que el que le podía proporcionar su pobre familia.

Hacía la limosna a veces con un sentido muy inteligente y humano. Oigamos cómo nos cuenta su sobrina Julia un caso que ella misma presencié. "Una señora a quien el reumatismo había paralizado sus piernas y manos, estaba imposibilitada de servirse a sí misma, pues bien, ella temprano le llevaba el café, se lo daba y hasta dejarla vestida y peinada, arreglada la casita, la sentaba en un butaco y le ponía arreglado, allí cerca, azúcar, pinol, etc., jabón cortado, todo pesado y empacado para poder venderse y aún dinero en menudo para que los compradores pudiesen tomar el vuelto, esto lo hacía para proporcionarle el placer de sentirse útil aún en la vida, además que con esto se distraía con las idas y venidas de los compradores. A medio día, llegaba a darle el almuerzo y por la tarde le llevaba la cena. Yo le decía: Mamá Elena, ¿por qué tanto trabajo?"

Ella me contestaba: "Si se queda sola, se sentirá muy triste pobrecita. Así se entretiene en la venta."

En otra ocasión, un familiar, habiéndola encontrado caminando a pie, como siempre, cargada de paquetes, lejos de casa, le ofreció con insistencia un coche para que la llevara donde quisiera, ella, sonriendo y tendiéndole la mano, le dijo: "Bueno, dame el dinero que le pagarías al cochero, lo llevaré a la casa donde voy y así ayudarás a suavizar tantas necesidades como padece esa pobre gente."

En tiempo de carestía de víveres y medicinas, compraba ella grandes cantidades para poder remediar la falta de alimentos de que sufría la gente pobre que no podía conseguirlos por el elevado precio en que se vendían en el mercado público.

Pero no se contentaba con ejercitar ella sola la misericordia, quería que sus sobrinos y sobrinas hiciesen lo mismo, que aprendiesen a amar a Dios y al

prójimo, amor en que se cifra toda la ley del Señor. Quería que ejercitasen la ayuda al necesitado, no como una obligación, sino más bien como un favor que les concedía el Señor.

En el desayuno nos recordaba con frecuencia (cuentan sus sobrinos) que podríamos sacrificar algo de mantequilla, de dulce o de queso, diciéndonos: "Cuántos niños pobres serían felices con algo de lo que a nosotros nos sobra. Es un premio el poder llevar personalmente estos pequeños obsequios, siempre bien arreglados, y sentir el goce de dar."

Si hemos de tener caridad y amor para con los de fuera, mayor la hemos de tener para con los de la propia casa. Así nos lo dice en Apóstol San Pablo: "Si algún fiel no cuida de sus domésticos, es peor que un infiel." Doña Elena era solícita del bien de sus domésticos.

Su sobrina Julia, dice: "Después de comer la familia, mientras comían las sirvientas, me hacía leerles el Año Cristiano o algún otro libro piadoso, procurando que fuese interesante, mientras tanto ella cosía la interminable tarea de vestir a los pobres. Por la noche, en el rezo del Santo Rosario, la familia y los sirvientes reunidos, todos tenían que estar presentes."

*Atiende a los Apestados* —Este amor a los pobres afligidos, llegó a veces hasta el heroísmo. Un testigo ocular don Francisco Vigil, nos dice: "Doña Elena, con hechos positivos, demostró su grande amor al prójimo —pobres, afligidos y enfermos— de manera inequívoca. Cuando en 1892 azotó a Granada la peste de la viruela negra, comúnmente llamada "alfombría". Esta enfermedad hizo gran número de víctimas. La Municipalidad de Granada ordenó reunir a todos los atacados en un solo local, el cual estaba cerca del Cementerio de la Ciudad. A este local de enfermos, dieron el nombre de "Lazareto", y nombraron una Directora y varias ayudantas enfermeras, pero nadie quiso aceptar tan arriesgado cargo por temor a la viruela, al contagio de la terrible viruela. Ante la dificultad de encontrar quienes quisieran formar el personal que se requería para que atendiesen a los enfermos, se presentó a aceptar el nombramiento de Directora del "Lazareto" la bondadosa y caritativa Doña Elena, quien así daba testimonio elocuente de su amor a Dios, al llevar su abnegación hasta aceptar de previo el posible contagio, que bien podría significar su muerte. Doña Elena llevó consigo el personal que se requería, entre otros a su sobrino Narciso Sequeira, quien más tarde entró en el Instituto Salesiano, para atender a los atacados por la peste, hacer la limpieza del local y otros necesarios menesteres. Allí el dolor y la caridad se dieron cita para luchar desesperadamente. El dolor pretendía consumir su obra de destrucción, matando a los enfermos, mientras la segunda, la caridad, luchaba diligentemente y sin descanso por rescatarlos de la muerte.

En cierta ocasión veníamos de una finca mi padre y yo, al pasar por el "Lazareto", serían como las seis y media y ya caían las sombras de la noche, cuando oímos voces que partían de un hombre a caballo que decía: "¡Elena, Elena!" Se abrió la ventana y apareció Doña Elena con la cabeza atada con un pañuelo blanco y una lámpara en la mano, y contestó.

¿Qué quieres, Faustino? No te tenido noticias tuyas, contestó el de u caballo, y vine a saber noticias, o si necesitas algo, para enviártelo Necesito, dijo Doña Elena, que vengan médicos con más constancia Hasta la vez solamente Juan Ignacio Urtecho llega a esta ventana a darme medicinas y consejos Cuando ocurre alguna defunción, me siento abandonada de la ciudad Adiós, Faustino

La ventana se cerró y nosotros proseguimos nuestro camino Ya en nuestra casa, dije a mi madre que esa noche había visto a Santa Teresa de Jesús al pasar por el "Lazareto", según se parecía Doña Elena a la imagen de la Santa Mi padre tomó parte en la conversación diciendo "Ciertamente, vimos a Santa Elena, pues no es otra la persona que acepta atender a los apestados de viruela Doña Elena ha subido muy alto Nunca se proporciona ningún bienestar para ella, todo para los demás"

Hoy que escribo estos recuerdos, quiero al menos que no se olvide aquel ejemplo caritativo de tan bella alma, quien por amor de Dios renunciaba a toda comodidad personal que pudo proporcionarse con su dinero Siempre activa, iluminada por ideales tan puros, basados en su santa devoción al bien, ella contrajo la viruela en el mismo "Lazareto" que llegó a regentar y aceptó el lecho del dolor con profunda resignación De ese lecho, cuando fue rescatada de la muerte, saltó todavía con más ánimo a dedicarse como antes al bien de los prójimos y a la enseñanza de la niñez

#### DOÑA ELENA, ALMA APOSTOLICA

El celo de la salvación de las almas consumía el corazón de Doña Elena Para ella, el único problema de este mundo era la salvación del alma El dicho del Divino Maestro "¿Que aprovecha al hombre ganar todo el mundo si sufre detrimento al alma?", penetró en lo más íntimo de su corazón Se lo aplicaba a sí misma y lo aplicaba a los demás De ahí el empeño que ponía en que todos los de casa hermanos, parientes y sirvientes, todos cumpliesen con el precepto de oír misa, todos los domingos y fiestas de guardar, sin que nadie faltase Si alguno se descuidaba, mostrábase su disgusto y suavemente le reconvenía

A veces, cuando alguna sirvienta ponía como razón excusa el que tenía que hacer las labores de la casa, si era esto cierto, ella misma tomaba la ocupación que correspondía hacer a la sirvienta y enviaba ésta a la iglesia para que oyese la Santa Misa

Se mostró siempre activa y diligente en ayudar a los sacerdotes en lo referente al culto divino, para que las funciones de la iglesia se celebrasen con decoro y solemnidad Especialmente se echó de ver este celo de la salvación de las almas con el arribo a Nicaragua de los Reverendos Padres de la Compañía de Jesús que desembarcaron el 15 de Septiembre de 1871 en el puerto de Corinto Fueron expulsados de Guatemala por el Presidente Don Justo Rufino Barrios, enemigo jurado de las Ordenes Religiosas Sesenta y ocho Jesuitas, con su P. Superior, P. San Román a la cabeza, llegaron al puerto de Corinto en el vapor "San Salvador", pidiendo asilo y permiso para desembarcar

El Comandante del puerto, hombre recto y sincero, respondió que no podía negar el favor que se le pedía, ya que no tenía orden en contrario, ni ellos tenían crimen alguno que se lo impidiese Saltaron todos a tierra y se dirigieron a la ciudad de León A los dos meses de llegados, dieron allí una misión que fue muy fructuosa y lo mismo quisieron hacer en la ciudad de Granada

La gente de la ciudad de Granada estaba muy necesitada espiritualmente, la indiferencia religiosa, la corrupción de costumbres se notaba a las claras y las ideas extraviadas en orden a la Iglesia y al Papa estaban en boga entre la gente ilustrada, que leía toda clase de libros y periódicos hostiles a la Religión

El Pbro Silvestre Alvarez, sacerdote ejemplar y celoso, deseaba ardientemente la misión, para el mejoramiento espiritual de la ciudad Doña Elena apoyaba con ahinco los deseos del buen sacerdote y se ofreció a sufragar los gastos que fuesen necesarios para que se llevase a efecto Se tuvo la misión y el fruto fue muy copioso Entre los misioneros que llegaron, el que dejó imperecedera memoria en la ciudad de Granada, fue el P. Felipe Cardella, que permaneció en ella 8 años El P. Cardella, eminente profesor de Moral en Italia, estrechó mucha amistad con la familia Arellano, que llegó a considerarle como un miembro más Dicho Padre influyó mucho en el espíritu de Doña Elena, enseñándole la ascética de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola

La Compañía de Jesús cobró grandes afecto a la República de Nicaragua que le abrió de par en par sus puertas, al ser expulsada de Guatemala, cuando las otras Repúblicas se lo negaron Mas no tarda en conocer que en aquel hermoso jardín, se anidan también serpientes venenosas, entre la inmensa muchedumbre de corazones francos, leales y genuinamente católicos, no faltan algunos, no en gran número, corroidos por el virus de la irreligión y de la masonería *Prevé la lucha, pero ésta no le arredra, entrégase al trabajo con incesante ardor en provecho de sus huéspedes, recorre la República sin dejar una sola de sus poblaciones, aún las más insignificantes y remotas, donde siembra la semilla del evangelio, y en todas partes recoge el fruto a manos llenas, como en terreno bien abonado*

Sitúanse los obreros evangélicos en las principales ciudades como en puntos estratégicos y de aquí salen a recorrer el campo o a darle otro género de cultivo Echan mano de sus recursos experimentados, dan ejercicios espirituales, fundan congregaciones para todo género de personas, establecen la celebración del Mes de María y el Apostolado de la Oración, propagan la instrucción religiosa, dan esplendor al culto externo, la frecuencia de los sacramentos crece de día en día, reina la moralidad y pureza de costumbres, la piedad cristiana vive y florece, la paz ha establecido su imperio lo mismo en las familias que en la sociedad

Pero en los designios de Dios el tiempo estaba medido, y así como durante esta década todos los esfuerzos de los libertinos y masones naturales y extranjeros coaligados entre sí, no fueron capaces de arrojarlos de esta república, por más que se empeñaron, de la misma manera, llegada la hora decretada para

dejar en libertad al poder de las tinieblas, a pesar de todos los esfuerzos en contrario, llevará a cabo sus obras de iniquidad, arrojándolos del país, con gran sentimiento de todos los corazones rectos y sinceramente católicos

Los Jesuitas, dispersos por la República, fueron concentrados, unos en Corinto y otros en Granada Doña Elena trató de suavizar las molestias de la concentración licenció las alumnas que estaban en el Colegio para dar asilo a los 19 Jesuitas que llegaron, y allí fueron atendidos con solicitud maternal por Doña Elena Sufragó todos los gastos que ocasionó la permanencia de los sacerdotes durante un mes, esperando el vapor que debía llevarlos fuera de Nicaragua El día 8 de Junio de 1881, reunidos los 19 Jesuitas en el muelle, en medio de una inmensa muchedumbre de personas de todas las categorías, que de diversas maneras hacían demostraciones del más vivo dolor, fueron conducidos al vapor "Coburgo", que los llevó fuera de Nicaragua

Una vez salido de Nicaragua, el P. Cardella no se olvidó de la familia Arellano ni de los granadinos Destinado a ocupar una cátedra de filosofía y letras en la célebre universidad de Fordham, de Nueva York, mantuvo frecuente correspondencia con Doña Elena y la familia Arellano, y aquellos sobrinos, Narciso, David y Germán, a quienes corrigió más de una vez en Granada, porque rezaban el rosario demasiado aprisa, cuando Doña Elena lo dirigía en familia, los tuvo de discípulos en su aula, y uno de ellos alcanzó el ser inscrito en el Cuadro de Honor de la Universidad como uno de los mejores comentaristas de los autores clásicos griegos

La Iglesia es la continuadora de la obra de Redención que Jesucristo trajo a este mundo Por Ella y en Ella nos vemos libres del pecado y nos incorporamos a Jesucristo mediante la divina gracia en la tierra, para reinar luego con El por eternidad de eternidades en el cielo La Iglesia se perpetúa por medio del Sacramento del Orden, como se perpetúa la especie humana, por medio del matrimonio

Para recibir el Sacramento del Orden se necesita ser llamado por Dios a esta dignidad "Nadie debe ejercer el oficio de Aarón sin ser llamado por Dios La necesidad de los sacerdotes en la Iglesia de Dios es esencial, porque sin ellos no puede subsistir Doña Elena, que tenía y sentía hondamente el espíritu católico, procuró por todos los medios ayudar a aquellos que sentíanse llamados por Dios al sacerdocio. Tan pronto como sabía que algún niño de buenas calidades pretendía ser sacerdote, le animaba a seguir la vocación divina, y si veía que tenía dificultad para sufragar los gastos necesarios para su instrucción, le ayudaba económicamente Varios de los sacerdotes que ejercitaron y actualmente ejercen los ministerios sacerdotales, se lo deben en gran parte a Doña Elena

En los viajes que hizo a la Ciudad Eterna, Roma, siempre con fines piadosos y apostólicos, llevó un considerable número de jóvenes de ambos sexos, nicaragüenses, para las casas de formación que se hallaban en Italia El año 1897, acompañada de su sobrino Narciso Sequeira, que ingresó en la "Institución Salesiana", llevó a otros 11 jovencitos que ingresaron en la

misma Institución Llevó también a varios seminaristas nicaragüenses, para que se formaran debidamente en el Pío Latino, de Roma, junto a la Cátedra de San Pedro, bajo las miradas solícitas de los Sumos Pontífices y saliesen bien empapados en la sana doctrina de la Iglesia Católica

## MUJER SANTA Y VIRTUOSA — SU ESPIRITU DE ORACION

La actividad incansable en promover la gloria de Dios y la salvación de las almas, que todos admiraban en ella, provenía de su unión con Dios Esta unión nace y se alimenta mediante la oración en que el alma se pone en comunicación con el Supremo Hacedor Dios es la fuente y el manantial de donde procede todo cuanto hay de bueno en las criaturas y por eso cuanto más unida esté el alma con Dios, tanto más grande es el caudal de gracias que recibe de El Doña Elena era una alma enteramente consagrada a Dios desde su juventud Dios era la aspiración de su alma pura Oigamos lo que nos dice su sobrina Julia "Desde que comienza mi vida, es decir, el mundo de mis primeros recuerdos, la figura de Mama Elena se destaca muy claramente en mi memoria, va unida a todos mis recuerdos como que forma parte de mi vida misma, pues ella me enseñó a rezar, me llevaba consigo cuando iba a visitar los enfermos o asistía a las funciones de iglesia Como dormía en su mismo cuarto, siempre que me despertaba de noche la veía arrodillada en el suelo, (nunca, ni en las iglesias usaba el reclinatorio), ante su mesa donde tenía un crucifijo y una calavera Se alumbraba con una lámpara tubular, con la cabeza inclinada y las manos juntas hacía la oración Yo creía que así pasaba la noche, pues nunca la vi acostada, por supuesto que sería que yo me dormía muy temprano Con lámpara me hacía levantar y me llevaba a la primera misa. Hablaba de la santa misa con gran unción, decía que era un tesoro de valor infinito que teníamos en nuestra mano

La Cuaresma la pasaba imitando la penitencia y soledad de Nuestro Divino Redentor en el desierto de Judá Ayunaba todos los días de la semana, excepto los domingos Se encerraba en su casa y no admitía visitas de sociedad, sino únicamente admitía a las personas que realmente necesitaban tratar algún asunto con ella Para ello tenía avisada a la sirvienta que cuidaba de la puerta que preguntase el asunto que traía, y si era únicamente una visita de cortesía le dijese que Doña Elena estaba en retiro y que le había avisado que nadie la visitase Ella misma suprimía durante toda la Cuaresma toda visita a parientes y conocidos para únicamente atender a las obras del espíritu Repartía todo este tiempo de Cuaresma entre oración, meditación, lectura espiritual, trabajo manual y asistencia a las funciones de la iglesia Con la estancia de los Padres de la Compañía de Jesús había aprendido a meditar y tener oración según el método enseñado por San Ignacio de Loyola Cuando éstos fueron expulsados del país, aprovechaba el tiempo de Cuaresma para hacer los Ejercicios de San Ignacio con el libro que le proporcionó el Padre Cardella que, como hemos dicho, era íntimo de la familia Arellano

## ESPIRITU DE POBREZA

Doña Elena era una rica pobre. Rica, porque abundaba en bienes de fortuna, pobre, porque tenía el corazón despegado de los bienes de la tierra. La familia Arellano, aunque no era una familia opulenta, sí era una familia rica. Contaba con casas y haciendas que le proporcionaban pingües ganancias.

Los viajes que a Roma emprendió con prolongadas estancias en Europa, suponen bienes de fortuna más que ordinarios. Sin abundantes bienes, no hubiera podido llevar a feliz término las instituciones de enseñanza y de beneficencia que fundó en Granada. Su porte exterior era de una mujer de escasos bienes.

"Mi tía, dice su sobrina, me parece verla con su pelo completamente blanco que le formaba algo así como una aureola, lo llevaba partido en medio y se hacía dos trenzas que se anudaban en sí mismas. Sus ojos miraban a través de unos lentes con sencillo marco de metal, nunca los hubiera consentido usar de oro. Vestía sencillamente, siempre igual: falda negra plegada alrededor y un saquito, como llamábamos nosotros, cerrado desde el cuello, con botones adelante, de tela de algodón barata, con pintas negras, manga hasta el puño y sin adorno alguno.

Usaba un calzado de cabitilla negra, tacón bajo y medias de color crudo. Completaba su vestuario un mantón negro, y siempre llevaba algún paquete en las manos destinado a algún necesitado. Siempre andaba a pie, con buen o mal tiempo, bajo un sol ardiente o por calles llenas de polvo o de lodo."

Otro contemporáneo decía: "No se podía juzgar por su sencillo vestido que fuera propietaria de un gran capital, ni que ocupara una gran posición social."

Estaba tan despegada de los bienes y riquezas de este mundo que aún a sus mismos parientes les decía: "Pido al Señor que no os dé riquezas, porque las riquezas son ordinariamente un impedimento para entrar en el reino de los cielos, en cambio la pobreza, (no la miseria), ayuda a conseguir el reino de los cielos. Es cierto que una modesta medianía de bienes ayuda a practicar la virtud, nos mantiene en la humildad y aleja la ociosidad, madre de todos los vicios."

"No testó nada a nadie, porque a la hora de su sentida muerte no tenía nada que dar. Dejó sus zapatos de pana negra, tacón bajo, su saco blanco y sus modestas faldas a sus familiares, pero en cambio nos dejó a todos un recuerdo que conmueve al considerar su noble desprendimiento."

## ESPIRITU DE FORTALEZA

La fortaleza es una virtud que nos hace fuertes en perseverar en la práctica del bien sin desfallecer por ninguna dificultad.

Doña Elena fue la mujer fuerte, tan alabada en las Sagradas Escrituras, que practica la virtud y el bien con constancia, sin volver atrás del buen propósito que ha formado. Cuánta fortaleza necesitó para conseguir la venida de los Religiosos en una época en que se hacía cruda guerra contra las órdenes religiosas! Lo consiguió y aun perdura su benéfica labor.

Veamos otros dos casos en que se muestra la

fortaleza y grandeza de alma con que la adornó el Señor. Era obediente sin servilismo, fuerte sin arrogancia.

El Comandante de la plaza de Granada, pretendía para matrimonio a una muchacha que pertenecía a la casa de huérfanas. Tramaron una historia de un robo, como cometido por la muchacha, para llevarla a la cárcel y luego de allí sacarla para llevarla a su casa. Era sencillamente cometer un rapto.

Doña Elena, al saberlo, se personó en la cárcel diciéndole que, si la muchacha había cometido el robo, ella también era responsable, como Directora que era de la "Casa de Huérfanas", por tanto tenía que estar ella también en la cárcel con la muchacha y en la misma celda. De ninguna manera, replicaron ellos, vamos a tener en la cárcel a Mamá Elena, toda la ciudad se alarmaría.

—Si no me la entregan, me quedaré yo aquí en pie, si es necesario, día y noche, hasta que me la devuelvan. Ante una actitud tan resuelta, no tuvieron más remedio que devolver la muchacha a Doña Elena que la llevó a la casa de huérfanas y allí, una vez puesta en libertad, se trató del matrimonio de la muchacha.

Las autoridades de la ciudad le mostraron siempre gran respeto y atendían a lo que les proponía, porque nacía de un corazón recto y bueno.

Otro gesto de su entereza cabe consignar aquí. Lo tuvo con el Presidente de la República, Don José Santos Zelaya, en su titánica lucha para obtener el permiso para la entrada al país de los Padres Salesianos. El Mandatario estaba firme en su propósito de no dejarlos penetrar. "No entrarán, Señora", le dijo al terminar la audiencia. Doña Elena, levantándose para retirarse, le respondió así: "No olvide, Señor Presidente, que no está en su alto puesto por méritos ni prestigios personales, ni voluntad del pueblo, sino por designios de Dios para flagelarnos en pago de nuestros pecados."

## SANTA MUERTE DE DOÑA ELENA

A principios de Octubre de 1911, estando cuidando a su sobrinita Julia, que se hallaba enferma con un fuerte sarampión, en la actual "Quinta Zavala", sintió un gran malestar en el cuerpo debido a una fuerte calentura que le acometió.

Lleváronla a su casa, cerca del actual Colegio del Sagrado Corazón. Allí, en vez de disminuir el malestar y bajar la calentura, fueron aumentando de un modo alarmante. Los médicos dieron pocas esperanzas de mejoría y este dictamen de los médicos movió a los parientes a enviar un telegrama al Nuncio de Su Santidad en Centro América, Monseñor Cagliero, para que consiguiese a Doña Elena una indulgencia plenaria "in articulo mortis". Lo consiguió y llegó al conocimiento de la enferma, estando aún en plenas facultades.

El 11 de Octubre de 1911, fiesta de la Divina Maternidad de la Santísima Virgen María, de quien era tan devota, rodeada de una corona de sacerdotes que rezaban las devotas y hermosas oraciones de los

agonizantes, suave y calladamente, entregó su espíritu al Señor. Preciosa es la muerte de los justos.

A su entierro concurrió muchísima gente, yendo en corporación escuelas y colegios que testimoniaban su agradecimiento a tan insigne bienhechora y la gran multitud de pobres que lloraban, testimoniando su gratitud.

Los restos de Doña Elena fueron depositados en el panteón familiar del Cementerio, para ser trasladados 25 años más tarde con toda pompa a la Capilla de María Auxiliadora, del Colegio "San Juan Bosco", de Granada, donde actualmente reposan.

#### TRASLADO DE LOS RESTOS DE DOÑA ELENA A LA CAPILLA DE MARÍA AUXILIADORA

Con ocasión de los 25 años de la apertura en Granada del Colegio de San Juan Bosco, hubo brillantes fiestas en la ciudad de Granada. El sábado 25 de Junio de 1937, a las 4 de la tarde, se inauguraron las sesiones del Primer Congreso Internacional de Exalumnos Salesianos del Istmo. Con tan fausto acontecimiento, los Padres Salesianos tuvieron la feliz idea de trasladar a su Capilla, los restos de las dos hermanas, Luz y Elena Arellano, fundadoras del Colegio.

En la mañana hubo la jornada eucarística de mujeres en la capilla del Colegio. Se acercaron a recibir el Pan de los Angeles cerca de dos mil. A las nueve de la mañana fueron conducidos los restos de Doña Luz Arellano de Sequeira y de la señorita Elena Arellano, del Cementerio General a la Capilla de María Auxiliadora, donde reposarán en adelante, en el altar dedicado a San Juan Bosco, una a cada lado. Los Colegios de Señoritas de Nuestra Señora de Guadalupe, de María Auxiliadora y el Colegio San Juan Bosco, las Cooperadoras y Cooperadores Salesianos y numerosos fieles, acompañaron en fúnebre procesión, con la banda de música ejecutando marchas fúnebres, los venerandos restos de las "Dos Fundadoras" del Colegio. A la puerta de la capilla pronunció un bellissimo discurso el Bachiller Guillermo Torres Sanabria.

El Rector del Colegio, Pbro. Misieri, recibió los restos como a las diez de la mañana, les cantó un Responso solmense y acto continuo fueron depositados en sus criptas, cabe el altar de San Juan Bosco. La ceremonia fue imponente y marca una época en los anales de la historia de la fe granadina que tiene en esas gloriosas almas sus mejores columnas y sostén, ya que se puede decir que la celebración de las Bodas de Plata del Colegio San Juan Bosco, con todas sus consecuencias de oportuna afirmación católica, significa un elocuente triunfo de la fe de estas almas creyentes y temerosas de Dios. Doña Luz y Niña Elena.

#### FAMA DE SANTIDAD — TESTIMONIOS DE CONTEMPORANEOS

El domingo 31 de Octubre de 1952, con ocasión de la distinción de que fue objeto el Párroco de La Merced, Pbro. Don Enrique Mejía Vilchez, quien recibió de Roma el título de Camarero adscrito a la familia del Papa, o sea asistente a los domésticos de Su Santidad Pío XII, el Señor Obispo Borge y Castrillo pronunció una plática en la que se expresó en los siguientes

términos: "Está a punto de levantarse el proceso de beatificación de una piadosa señorita de nuestra vieja sociedad, Doña Elena Arellano, cuyas preclaras virtudes han llegado hasta nuestros tiempos como prototipo de mujer fuerte, de intensa vida cristiana, procreadora de obras de caridad y de acción social, que la acreditan para ser sometida su causa a Roma, llenados los trámites de rigor en tales casos".

Don Francisco Vigil, que la conoció, nos dejó este testimonio, en Junio de 1937. —Doña Elena, indudablemente, fue una mujer que se adelantó a su época, ya que ejerció entonces el Apostolado Seglar, tan aconsejado por los Sumos Pontífices en los tiempos actuales. Sin vanos alardes de catolicismo, sin ostentación de piedad y fervor acendrado, tenía un claro conocimiento de las verdades de nuestra Santa Religión, de donde sacaba un gran deseo de la salvación de las almas, que hizo de su vida una perenne propaganda de la Religión Católica.

Como el Divino Pastor, pasó por este mundo haciendo el bien que pudo, sin distinción de categorías sociales.

Madre Agustina Angevin, Primera Directora del Colegio Francés, nos dice de ella: "Vivió con nosotras por temporadas, cuando sus deberes de familia se lo permitían. Nos edificó siempre con sus virtudes, especialmente con su humildad y su amor a los pobres, cosía muchos vestidos que repartía a estos últimos, como siendo más agradables a Dios. Al preguntarle el parecer, exponía sencillamente el suyo, pero se rendía al nuestro. Dios sea alabado por esta alma benemérita, que puso sobre nuestro camino como ejemplar de virtudes que desea practiquemos y enseñemos a practicar".

Monseñor Canuto Reyes y Valladares, Obispo de que no pensaba en otra cosa que en la caridad y amor Granada, da este testimonio: "Era un alma caritativa de Dios. El bien lo abrazaba con toda su alma. Olvidada de sí misma, no pensaba en otra cosa que en Dios y en los prójimos. Sus bienes, los empleó en socorrer a las necesidades de los que sufrían y en la educación de los niños, a los que dedicó mucha atención.

Dios Nuestro Señor corresponda a los que se proponen dar a conocer lo que fue en vida Doña Elena".

Granada le tiene que estar agradecida. —El granadino, señor Francisco Vigil, se expresa así: "La labor educativa de Doña Elena, que fue tan grande y beneficiosa para la ciudad de Granada, no ha sido dignamente galardonada por nuestro pueblo. No hay en ninguna ciudad de Nicaragua una calle, un jardín, ni un monumento público consagrado a su reputado nombre. No hay siquiera una modesta escuela de primeras letras en algún caserío de la República que ostente este título "Escuela Elena Arellano". Parece que la Patria, sin agradecimiento, quisiera borrar su distinguida memoria y como esconder las obras que dejó su voluntad tan fieme y su dinero invertido en ellas generosamente. Doña Elena, cuando vivió, nunca reclamó nada de sus conciudadanos, así ahora, ya muerta, sus conciudadanos no recuerdan sus grandes méritos. Doña Elena fue una figura cumbre en nuestra Patria".